



SOBRE PROBLEMAS Y LAS PERSPECTIVAS



INTERROGAMOS AL UNION DE FABRI

**DON ANTONIO ALFAGEME
DEL BUSTO**

PERFIL

Después de los celtas, mucho después, naturalmente, vinieron... los catalanes. Esta invasión no ha tenido tantas consecuencias étnicas como la otra, si bien en la historia económica de Galicia, dejó su impronta profunda y provechosa. Pero las infiltraciones en el Oeste, bañado por un mar con más sardinas que fábula, también llegaron de Cantabria, si bien en más discreta proporción y con acento más suave.

Ante nosotros tenemos hoy a Antonio Alfageme del Busto, que cierra la tercera generación de un apellido astur, ligado sólidamente a las cimas de la conservería gallega. Acaba de ser promovido a la presidencia de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia, circunstancia que, por sí sola, justificaría la curiosidad del cronista, por conocer el pensamiento que en tantas ocasiones habrá de proyectarse sobre problemas industriales que tan de cerca nos tocan.

En tal justificación entran otros ingredientes. Antonio Alfageme del Busto es, además, armador de «parejas». Lo fué en los primeros tiempos de su vida industrial, directamente. Lo es ahora a través de la organización M. A. R. Concurren, por tanto, en nuestro entrevistado, dos personalidades industriales que pocas veces se dan unidas, y que polarizan el sentido de nuestro inquérito.

Bien se nos alcanza, no obstante, que su vocación es fundamentalmente conservera. Llega a la presidencia de la Unión en un momento de ex-

cepcional interés. Llega cuando el mundo conservero parece que se libera del corsé intervencionista, y aspira a recomenzar el vuelo de su anterior expansión por los mercados del mundo.

Como todas las tareas de carácter colectivo, ésta de restaurar las bases comerciales de la industria, es ardua. Ni es fácil obtener la cooperación de los beneficiables, en la proporción requerida, ni la remoción de los prejuicios que enturbian ciertas mentes rectoras es siempre hacedera. Ade-

más, el vidrioso estorbo de los intereses creados, con mayor o menor legitimación en su origen, siempre prestos a mostrar sus impaciencias.

Antonio Alfageme del Busto emprende animosamente su tarea, con una reserva de juventud y de prestigio que siempre facilita el camino. Confiemos en que lo recorrerá con éxito, y, mientras, escuchemos su respuesta a ciertas cuestiones que flotan en el ambiente pesquero-conservero, y que nos ha parecido oportuno someterle.

—¿Cómo debería orientarse el problema de la pesca sardinera, para evitar fricciones entre las autoridades portuguesas y la flota gallega?

—Entiendo que las gestiones que se vienen realizando dentro del ámbito diplomático de ambos países, no pueden acarrear más que soluciones de carácter transitorio. Bajo esa modalidad se puede conseguir que las situaciones sean de mayor consideración o comprensión en el trato por ambas partes, o poco más. Creo que lo más práctico sería, solicitar de nuestro Gobierno, que restableciese el derecho de reciprocidad a las embarcaciones portuguesas para pescar en nuestras aguas, junto con la reducción a 3 millas de las aguas jurisdiccionales españolas, además de la

implantación de una veda de pesca en España, por un periodo de tiempo análogo al establecido en Portugal y que pudiera comprender los meses de febrero, marzo, abril y mayo de cada año. Precisamente la Unión de Fabricantes, tan ligada en sus intereses a los armadores de bajura, y en defensa de todos, se dispone a elevar tal solicitud a nuestras autoridades. Nos obligaríamos a un trato de igualdad por ambas partes y el problema podría solucionarse bajo este aspecto práctico. Después estimo que podrían ir allanándose el resto de las dificultades.

—El incremento de la flota bacaladera española, dadas las probables repercusiones que la mayor producción tendrá en los precios de otros productos pesqueros, ¿debe o no limitarse?

—Pensando tan sólo en el bien nacional, y no en la competencia que puede significar, estimo acertado o conveniente el incremento de la flota, ya que la producción actual de bacalao es notoriamente insuficiente para el consumo normal del mercado español.

Con esto, no excluyo la posibilidad, y hasta la conveniencia, de que llegando la producción bacaladera a un mayor grado de saturación, no deba

esta acomodarse a las necesidades nacionales, si no hay facilidades para exportar los excedentes. Por el momento, puede ser prematuro enjuiciar esta cuestión o al menos, anticipar lo que sólo el futuro puede revelarnos con claridad, en torno al volumen que la flota de gran altura deba alcanzar en España, país relativamente nuevo en esta clase de pesca, con empuje de industria bien organizada.

DE LA FLOTA PESQUERA VAS CONSERVERAS

PRESIDENTE DE LA CANTES DE GALICIA



—En cuanto a la flota de altura, ¿procede establecer limitaciones?

—En general no soy partidario de que la industria se desenvuelva con agarrotamiento, como suele suceder con la que queda sometida a una reglamentación limitativa; pero en este caso, ha habido suficiente margen para que se hubiera efectuado su desarrollo, el cual, de ahora en adelante, habrá que vigilar, siempre con mucha prudencia y comprensión, en beneficio de todos, no dejando por ello, de ninguna manera, de que se estimulen y se preste ayuda, a la modernización de la flota y a nuevos sistemas

de todo el ciclo de estas industrias, pues estableciendo un examen comparativo anual de la duración de las «caladas» de los buques de pesca de altura, así como de los precios actuales de venta en lonja, se observa que aquellas que se efectuaban, antes en 15 días, hoy son de 30, o sea el doble, y que tampoco es posible lograr en lonja, los precios de tasa, vendiéndose en su mayoría por debajo de los topes, y hasta con un 40% de baja respecto a los autorizados.

—¿Cómo juzga la experiencia de intervención, que se aplicó a las conservas desde el segundo semestre de 1947?

—No puede juzgarse, porque bien a pesar de todos, no concurrieron la mayor parte de los factores en que descansaba tal experiencia. La disposición del Ministerio de Industria y Comercio que la reglamentaba, bien concebida y orientada, presuponia tan sólo una producción nacional de 40.000 toneladas, muy por debajo de la que poseemos hoy con las nuevas fábricas y ampliaciones, que prácticamente la doblan. Este programa de fabricación de 40.000 toneladas, no ha podido cumplirse por causas ajenas a la voluntad ministerial, al fallar el suministro de primeras materias, principalmente hojalata, junto con la no menos importante causa de la falta de pesca, que hizo que la producción de 1947, fuera tan sólo de un 15 a un 20% de la que podemos considerar normal. Estas consecuen-

cias y variaciones se han reflejado el pasado año en los costos, alterándolos de tal manera que la fabricación ha resultado más cara que los escandallos, que si bien se estudiaron escrupulosamente y con la mejor buena fe, lo fueron con anterioridad a dicha campaña. Esta situación se ha agravado por la falta de hojalata y la escasez de pesca, trastornándose considerablemente el programa ministerial y haciéndolo inoperante. Los fabricantes habían ido acumulando su producción de 1947 a costos reales. La situación era muy embarazosa en este solo aspecto, porque no podrían vender sino con grave quebranto en sus intereses. Paralelamente a la acumulación de «stoks», los fabricantes se vieron forzados a apelar al crédito, para atender tan cuantiosas inmobilizaciones.

—¿Qué ventajas deben esperarse del retorno a la libertad de ventas?

—Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, nuestra Unión de Fabricantes hizo llegar al Gobierno tal situación, por intermedio del Ministerio de Industria y Comercio, que con gran clarividencia concibió la reciente Orden, decretando la suspensión temporal de la anterior, en lo que a precios se refiere, y dejando las conservas en régimen de libertad. Ha

sido una «espita», que se abrió a nuestra industria, muy necesitada de este apoyo, y que vino a aliviar grandemente la grave situación económica que atravesaba. De todos modos, y en lo que al mercado interior se refiere, no puede tener otra tónica comercial esta industria conservera que la de régimen de libertad de precios, por sus características de

eventualidad e intermitencia en su trabajo, que la diferencian de muchas otras y justifican que se estudie la posibilidad de excluirla de la rigidez de los precios de tasa. Y máxime hoy, pues al mejorarse los abastecimientos generales del país, y en especial los suministros de aceite de oliva, desapareció el acaparamiento desenfrenado que caracterizó el período de 1942 al 46. Era entonces tan exagerada la necesidad de grasas, que las conservas se adquirían, no por el pescado, sino por el aceite que llevaba la lata, el que representaba casi una tercera parte del contenido comestible. Considero, pues, que ha aportado grandes ventajas a la industria el nuevo decreto. Contribuirá, al menos, a salir del marasmo económico en que nos encontrábamos. Naturalmente que ésta sólo es una de las facetas de la situación actual de la industria—una parte de nuestro sector comercial—, pues dentro de este mismo sector queda el importante renglón de exportaciones, que no habrá más remedio que enderezar, sin olvidar, además, el otro aspecto—el industrial—, con la grave preocupación de la falta de hojalata, de cuya primera materia carecemos grandemente, ya que los suministros que nos vienen rindiendo las factorías nacionales, a pesar de los buenos deseos de todos, son muy reducidos y escasos.

—Para acomodar los precios españoles de conservas a los internacionales, ¿qué facilidades deberían concederse a la industria o qué medidas convendría adoptar?

—El Gobierno tiene el deseo de internacionalizar las exportaciones, y en el caso de la industria conservera, nos hace igual recomendación. Los fabricantes, en la mejor disposición para ayudar este sano propósito, lo compartimos íntegramente. Si no se alcanza con la importancia de antes, se debe, aparte de la producción reducida de estos últimos años, a las dificultades de carácter general que existen. A fin de estimular la expansión exterior, se creó el Servicio de Cuentas Combinadas, que permite la reciproca importación de artículos necesarios para la industria, con cargo a un porcentaje de las exportaciones

que se producen. Voy a referirme exclusivamente a esta modalidad, sin entrar en el comentario de sí o no conveniente esta modalidad, y pensando tan sólo que es lo que hay establecido en la actualidad, apuntando que existen ciertas anomalías a corregir en este interesante mecanismo de exportación, bien sea por los precios mínimos a autorizar, bien por el régimen de pagos con ciertos países. Sobre todo, habría que recabar que el Servicio tuviera más flexibilidad, evitando la demora en la obtención de licencias. Luego, creo que esto es lo más interesante, que no hubiera dificultad para el exportador,

autorizándole simultáneamente los permisos de importación en la moneda producida precisamente, y no en otra distinta; y en los porcentajes a que previamente estipuló la operación. Estos permisos de importación deberían ser asimismo concedidos con cierta amplitud, aunque siempre justificados; no sujetos totalmente al ciclo económico del exportador, pensando que éste, en muchos casos, tiene un área reducida, y por lo tanto necesita buscar en otro sector económico, la colocación de esta importación, necesaria para compensar su exportación, realizada en la mayoría de los casos con gran pérdida inicial.

del extranjero, para proteger su propia industria conservera, aun careciendo sus costas de sardina. Sería indispensable negociar un contingente anual de 5.000 toneladas de sardinas y atún, lo que proporcionaría un interesante alivio a nuestra necesidad de exportar.

FINAL

Las palabras del Sr. Alfageme han quedado ahí.

Es seguro que no todas sus apreciaciones, especialmente las referentes a algún sector de la flota, serán recibidas con unanimidad. No la buscáramos tampoco. Precisamente de la contraposición de opiniones, del cruce de puntos de vista divergentes, esperamos mucho más que de la aceptación de juicios preestablecidos.

El panorama, así pesquero como conservero, comienza a verse recorrido por inquietudes distintas a las que experimentó hasta ahora. Nunca la economía se hiciera tan sensible a las oscilaciones, y nunca éstas podían acarrear consecuencias tan graves como las que se presienten.

Del pulso de los hombres que las circunstancias destacan al frente de las organizaciones y destinos de la industria, y de que sepamos reaccionar a tiempo y de un modo inteligente, agotando todas las fuentes de información y apurando la coyuntura, dependerá en gran parte el futuro económico de este gran patrimonio que, al borde de la mar, el ejemplo de aquellos precursores cuyos linajes se asimilaron al nuestro, ayudó poderosamente a crear.

MAREIRO

—¿Qué países considera hoy más asequibles a la expansión de las conservas españolas?

—Nos encontramos desplazados de nuestros mercados tradicionales desde 1936, y para establecer de nuevo contacto con los clientes del exterior, será necesario luchar con la competencia de otros países, que se aprovechan de nuestra ausencia para incrementar sus ventas. La recuperación de mercados, forzosamente habrá que intentarla en igualdad de precios y calidades, y habrá también que prepararse para esta dura tarea. Por esa anomalía, en este momento, no pueden concretarse los países que serán o volverán a ser más asequibles a nuestras exportaciones. Por un lado, mientras no se normalice la situación europea y continúe Alemania—principal mercado regulador de ante-guerra—ausente de las compras, seguirán los precios desorientados y sin rumbo fijo. Como consecuencia de esto, Inglaterra saca algún partido de ello con la Britihs Purchasing Mission, en cuyas manos ha puesto el Gobierno británico toda la hojalata exportable del país, con el fin de consagrarla únicamente a sus propias compras, bien sean de conservas de pescados, o de frutas. Se trata, sencillamente, de una especie de monopolio circunstancial, mientras tanto no aparezca hojalata abundante ya que la americana que se exporta a varios países resulta a precios caros, por no existir de momento suficiente producción de acero, cuya dificultad es de confiar que desaparezca pronto. Siendo este el panorama actual y esporádicas o circunstanciales las ventas a otros países, las cuales de manera alguna tampoco se pueden abandonar, se debe dedicar alguna atención a Inglaterra, por ser el comprador que por lo menos tiene más condiciones de regularidad. Pero ello, tiene el gravísimo inconveniente de que el precio que pagan es muy bajo, porque estos compradores no se apartan del precio-base que tienen señalado a Portugal y que a nuestro cambio resulta muy alejado de la reali-

dad. De todas maneras, estamos haciendo estudios para hacer algún contrato colectivo, que únicamente tendría efectividad a base de que el Gobierno inglés nos cediera, además de la hoja para sus envases, otra cantidad suplementaria, a través de la cuenta combinada, que al efecto se establecería, y con cargo a la cual, y también en el porcentaje que habría de autorizar el Ministerio de Industria y Comercio, importar otras primeras materias o enseres, que pudiesen resarcirnos de la voluminosa pérdida inicial, y siempre y cuando tuviera una gran flexibilidad y seguridad absoluta en las operaciones de intercambio que al efecto se comentarán. Un mercado americano, también habitual consumidor de nuestras conservas, era la Argentina, en cuyo país decretaron recientemente la prohibición de entrada de conservas

HA MUERTO FRANCISCO CAMBA

No queremos olvidar en esta Revista la memoria del escritor Francisco Camba, nativo de la región. Vinculado además al mar por su nacimiento en un pueblo del litoral de la provincia de Pontevedra, su muerte no puede sernos indiferente. Por alguno de sus libros recientes ha sido galardonado con alguno de los «Premios Virgen del Carmen». No podemos decir a qué libro de la serie *Episodios Contemporáneos*, que estaba escribiendo, correspondió el premio. Un día hablando, por casualidad, hizo mención a ello.

Francisco Camba no estaba escribiendo en los últimos tiempos con vistas a concurso, pero se dió cuenta de que algunos de los libros de la serie *Episodios Contemporáneos* encajaban en las condiciones del concurso a que presentó opción, y fué premiado. Es lo más que podemos decir.

Salió Francisco Camba el pasado otoño con el último libro de la serie terminado, y es de suponer que firmado en Corrubedo.

El mar ha perdido con D. Francisco Camba uno de los comentaristas más persistentes en lo que afecta a Galicia.